

HISTORIA EN VIETNAM

51.52

54.55

56

58.59

60

Del Sumario

Documento: Bertrand Russell

Entrevista con Francisco Coloane

Las revistas literarias de América Latina

Nelly Sachs presentada por Humberto Díaz Casanueva

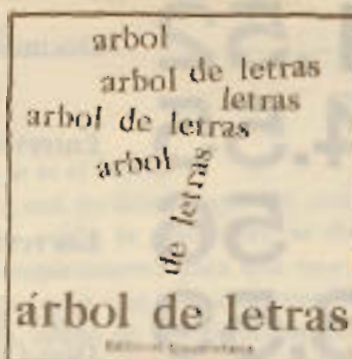
Tres relatos para El Gran Océano

De Rokha Inédito

6 VOL. I e^o 1,50.-

árbol de letras

Editorial Universitaria



50



Desde Nanterre, centro de la protesta estudiantil francesa

¿PARA QUE SOCIOLOGOS?

Un texto de Daniel Cohn-Bendit, el Rojo

A título documental publicamos este texto que ha sido distribuido en Nanterre a comienzos de abril. Viene de los estudiantes que han tomado la iniciativa en las manifestaciones últimas, en pro de una "Universidad crítica". Los autores nos piden que prechemos que se trata de un texto no definitivo, previo a una discusión.

¿Para qué sociólogos?

La cuestión de las salidas de la carrera de Sociología (y de Psicología) se plantea con bastante frecuencia como para que no se considere de una manera precisa el problema.

Se imponen dos hechos: los departamentos de ciencias humanas están superpoblados con relación a las salidas disponibles actualmente, y eso sin tener en cuenta los elevados porcentajes de suspensiones que serán aplicados con ocasión de los exámenes. Esta incertidumbre de los estudiantes con relación a su profesión futura tiene, por simetría, la incertidumbre teórica a nivel profesoral en el que las invocaciones a la ciencia no hacen más que ilustrar, más bien por contraste, la confusión de las diversas doctrinas que no nos son enseñadas.

Por otra parte, la agitación universitaria se ha desarrollado desde 1960 tanto en el extranjero como en Francia, entre los sociólogos más aún que entre los psicólogos o los filósofos (como sucedía desde 1945), mientras que las otras secciones de Letras, sin hablar de las Facultades de Ciencias, se destacaban a menudo por una notable pasividad. Así, los problemas de la Universidad, e incluso de la sociedad en general, se encontraban suscitados en un departamento de efectivos poco numerosos y de creación muy reciente, mientras que no menos paradójicamente la iniciativa de la reforma Fouchet provenía de los estudiantes de Ciencias, mucho más pacíficos.

Eso se observa en Estados Unidos, en Francia, en Alemania y también en Polonia y en Checoslovaquia.

¿Por qué en esos países el mal estar se expresa preferentemente en las secciones de Ciencias Sociales?

¿Por qué se agitan así, mientras que las otras secciones como mucho las secundan?

¿Por qué esta incertidumbre teórica y por qué un problema tal en cuanto a las salidas?

Pequeña historia de la Sociología

No consideraremos aquí más que las tendencias dominantes que un estudio más detallado deberá completar: todo boicot a las clases, a este respecto, será bien recibido.

Es necesario recoger el problema bajo un ángulo histórico. A propósito de esto la fecha capital es 1930, con la expe-

riencia de Mayo en Hawthorne en USA.

Mostrando la importancia de los fenómenos afectivos en los grupos reducidos y sugiriendo la regulación de las relaciones humanas para mejorar la productividad de los trabajadores, Mayo hacía mucho más que abrir un terreno nuevo a la sociología. Cerraba la época de la filosofía social y de los sistemas especulativos, sobre la sociedad global, abriendo la era gloriosa del empirismo y de la recogida "científica" de datos.

De la misma manera, alquilando sus servicios a la dirección de una empresa, iniciaba la época de la colaboración a gran escala de los sociólogos con todos los poderes del mundo burgués, que atravesaba la dificultad de racionalizar un sistema capitalista fuertemente quebrantado por la crisis de 1929.

El paso de una sociología académica, aislada de la filosofía a una sociología independiente, con pretensiones científicas corresponde al paso del capitalismo de concurrencia al capitalismo organizado.

En lo sucesivo, el desarrollo de la sociología estará siempre mucho más ligado a la demanda social de una práctica racionalista al servicio de los fines burgueses: dinero, provecho, mantenimiento del orden.

Las pruebas son abundantes: la sociología industrial busca ante todo la adaptación del trabajador a su trabajo; la perspectiva taylorista es muy limitada ya que el sociólogo pagado por la dirección debe respetar la finalidad del sistema económico: producir lo más posible para obtener los mayores ingresos posibles. La sociología política preconcibe vastas encuestas, generalmente mixtificadoras, que presuponen que la disyuntiva electoral es hoy el lugar de la política, sin preguntarse nunca si ésta no se situaría fuera de este terreno. Similiter estudia las mejores condiciones de "moral" del soldado americano sin plantear los problemas estructurales del papel del ejército en la sociedad en que vive. Se vuelve a encontrar a los sociólogos en la publicidad, las mil formas de condicionamiento del consumidor, en el estudio experimental de los "media", también así sin tratar de criticar la función social de estos "media", etc.

Por otra parte, ¿cuál es la concepción de los sociólogos de USA sobre el problema central de las clases sociales? El concepto de clase y el de discontinuidad (lucha de clases) son eliminados y reemplazados por las nociones de clases y de estratos dotados de estatuto, de poder y de prestigio. Habría una escala continua en la cual a cada escalón correspondería una cantidad definida de poder y de prestigio, según una gradación creciente a medida que se acerca a la cumbre. Por supuesto, cada individuo tendría al principio las mismas posibilidades de escalar la pirámide, puesto que nos encontramos (como en todas partes) en una democracia.

Al lado de las refutaciones teóricas de Mills y de D. Riesmann, las refutaciones prácticas del subproletariado americano (minorías étnicas), y las de ciertos grupos obreros contra sus aparatos sindicales, son insuficientes para borrar el sueño de una integración total.

Muy recientemente los motivos de los negros americanos han creado tal pánico que han sido votados créditos suplementarios a los sociólogos para que estudien los movimientos de las masas y proporcionen recetas para la represión (citado en Le Monde).

Finalmente, amarga ironía, cuando el Ministerio de Defensa lanzaba un proyecto antisubversivo en América Latina (el famoso proyecto Camelot), tratando de ocultarlo, no imaginaba nada mejor que disfrazarlo como proyecto de estudio "sociológico".

¿Y en Francia?

La racionalización del capitalismo comenzó después de la guerra (creación del Plan), pero no se hizo efectiva más que con el gaullismo y sus estructuras autoritarias. Ahora bien, no es por una casualidad que la Licenciatura de Sociología es instituida en 1958. El desigual desarrollo del capitalismo francés con relación al capitalismo de USA se encuentra también en el plano ideológico: toda nuestra sociología actual está importada de más allá del Atlántico, con algunos años de retraso; todo el mundo sabe que los sociólogos más cotizados son los que siguen las publicaciones americanas de una manera más atenta.

La "Teoría" sociológica

Hemos visto su estrecha ligazón con la demanda social. La práctica de organización del capitalismo suscita multitud de contradicciones, y para cada particular, un sociólogo es utilizado. Uno, estudiará la delincuencia juvenil, otro el racismo, el tercero los *slums*. Cada uno buscará una explicación a su problema parcial y elaborará una doctrina que proponga soluciones al conflicto limitado que él estudia. Al mismo tiempo que cuaple su oficio de perro guardián nuestro sociólogo contribuirá al "mosaico" de las "teorías" sociológicas.

La confusión de las ciencias sociales, que tiene aquí su origen se manifiesta en la interdisciplinariedad tan a la moda hoy (cf. Althusser). La incertidumbre de cada especialista, al confrontarse con las incertidumbres de otros especialistas, solamente puede dar grandes simplificaciones.

Tras esta confusión hay una ausencia, nunca subrayada, de estatuto teórico para la sociología y las ciencias humanas. Su único punto común es, en última instancia, que constituyen "en su mayor parte técnicas metodológicas de adaptación y readaptación social", sin contar la reintegración de todas las diferencias; la mayoría de nuestros sociólogos son "marxistas". Menduguemos en apoyo de

esta tesis el carácter conservador de los conceptos utilizados actualmente: jerarquía, ritual, integración, función social, control social, equilibrio, etc...

Los "teóricos" deben explicar conflictos localizados sin referencia a la totalidad social que los había provocado.

Esta gestión pretendidamente objetiva implica perspectivas parciales, en los dos sentidos de la palabra, en las que los fenómenos no están ligados entre sí (sin embargo, el racismo, el paro, la delincuencia, los *slums* constituyen una unidad), y en las que la racionalidad del sistema económico es un dato. Ya que la palabra provecho se ha hecho desagradable, se habla de crecimiento, de adaptación a un cambio hipostasiado. ¿Pero a dónde va este cambio, de qué procede, quién lo organiza, a quién aprovecha? ¿Son demasiado especulativas estas preguntas para interesar a la ciencia?

Estas consideraciones nos llevan a concluir simplemente que el mal estar de los estudiantes de sociología solamente puede comprenderse interrogando a la sociología sobre su función social. Se ha visto que en los conflictos actuales los sociólogos han escogido su campo, el de las direcciones de empresa y del Estado que los asiste. ¿Qué significa en estas circunstancias la defensa de la sociología preconizada por algunos?

El caso de Nanterre

El análisis general que precede ilustra el caso particular de Nanterre. También allí: Crisis en la sociología, inquietud sobre las salidas, confusión en la enseñanza dispensada e importación de las doctrinas made in USA. Los que quedan fuera de la corriente positivista-empirista son obligados a replegarse en una crítica verbal, que tiene el mérito de evitar una total unidimensionalización, pero que ratifica el aislamiento y la ineficacia.

Entre las "esperanzas" de la sociología francesa la jerga personiana y el culto de las estadísticas (por fin un terreno científico) son la clave de todos los problemas. El estudio de la sociedad ha conseguido la gran tarea de despolitizar toda la enseñanza... Es decir, legalizar la política existente. Y todo eso unido a una colaboración fructuosa con los Ministerios y tecnócratas que tratan de formar sus cuadros, etc... Nuestros profesores pasan fácilmente por "izquierdistas" comparados a los neofilosóficos de los viejos tiempos que florecen en los otros departamentos. Porque éstos dejan con pena al mandarinato de la Universidad instituido por el capitalismo liberal, en tanto que los sociólogos han visto a donde va el "cambio": organización, racionalización, producción de mercancías humanas, a medida de las necesidades económicas del capitalismo organizado.

(PÁSA A LA PAG. 57)

PAULO VI: LA PAZ

... Recuérdese esto: la paz no puede basarse en una falsa retórica de palabras, que son bien aceptadas porque responden a las profundas y genuinas aspiraciones de los hombres, pero que también pueden servir, y han servido a veces, por desgracia, para ocultar el vacío de un verdadero espíritu y de reales intenciones de paz, cuando no es para encubrir sentimientos y acciones de dominación o intereses de partido.

Asimismo, no se puede hablar legítimamente de paz

cuando no se reconocen ni se respetan los sólidos fundamentos de éstas: la sinceridad, la justicia y el amor en las relaciones entre los Estados y, en el seno de cada nación, entre los ciudadanos entre sí y con sus gobiernos; la libertad, de los individuos y de los pueblos, en todas sus expresiones, cívicas, morales, religiosas; de otro modo no se tendrá la paz, aun cuando la opresión sea capaz de crear un aspecto exterior de orden y de legalidad, sino el brotar continuo e insofocable de revueltas y de guerras.



BERTRAND RUSSELL: HISTORIA EN VIETNAM CONTADA POR SUS AUTORES

"Quienquiera que haya pasado cierto tiempo en las zonas de combate ha visto cabezas de prisioneros mantenidas bajo el agua, gargantas oprimidas por bayonetas, víctimas con astillas de bambú hundidas bajo sus uñas, cables de un teléfono de campaña conectados a brazos, pezones o testículos".

Esta declaración apareció en el NEW YORK TIMES MAGAZINE, del 28 de noviembre de 1965, y la escribió el corresponsal de NEWARK, William Tuohy. Tales torturas y mutilaciones, realizadas por las fuerzas norteamericanas, son descritas cada vez más frecuentemente. Con anterioridad, Donald Wise, jefe de corresponsales extranjeros en Londres del SUNDAY MIRROR, informaba: "Ningún norteamericano podría exigir a sus subordinados que dejaran de torturar. Ni siquiera se sienten impulsados a formular exigencias de tal tipo. Los métodos habituales de tortura consisten en sumergir a las víctimas, comenzando por la cabeza, en tanques de agua, cortarles tajadas con cuchillos, golpearles las sienes con medias llenas de arena y enchufarlos a los generadores eléctricos de los puestos

militares de comando" (SUNDAY MIRROR, 4 de abril de 1965).

Este testimonio es confirmado por corresponsales norteamericanos independientes: "Uno de los más infames métodos de tortura aplicado por las fuerzas gubernamentales es la electrocución parcial, o "fritada". Este corresponsal presencié un caso. A un prisionero del Vietcong le ataron cables a los pulgares. Los hilos estaban conectados, por su otro extremo, a un generador de campaña. Al producir corriente eléctrica el mecanismo, el prisionero era objeto de sacudidas y quemaduras".

Según los periodistas norteamericanos, la tortura eléctrica es empleada por las fuerzas norteamericanas en todo Vietnam del Sur, incluso en los campos de batalla. A estos efectos se han "modificado", con vistas a la tortura, unos pequeños generadores portátiles, "elogiados por su extrema movilidad".

"El método de interrogatorio expeditivo comprende la conexión de electrodos desde el generador hasta las sienes del sujeto. En el caso de mujeres, se fijan los electrodos

a los pezones", comunicaba un corresponsal de Associated Press, Malcolm Browne. Un soldado norteamericano escribía a su hermana, en la primavera de 1965:

"El jefe de nuestro pelotón hundió una punta del cable en el pecho de la mujer, que recibió un fuerte choque. Quedó malamente quemada. Entonces tomaron el mismo cable e hicieron otro tanto con el marido de la mujer y su hermano, pero en los genitales".

El NEW YORK HERALD TRIBUNE trae más pormenores. "Entre las técnicas empleadas para obligar a hablar a los prisioneros, se cuentan el rebanar los dedos, orejas, uñas u órganos sexuales de ellos o de sus compañeros. La pared de una oficina militar del gobierno está adornada con una risa de orejas. En una oficina norteamericana hay una oreja de un vietcong, conservada en alcohol" (25 de abril de 1965).

Malcolm Browne, de Associated Press, escribe: "Más de un corresponsal de prensa ha visto trozar a machetazos las manos de los prisioneros. A éstos se les castra o se les ciega. A un sospechoso lo arrastraron a

campo traviesa, después de un interrogatorio, amarrado a un coche blindado. Muchos soldados disfrutaban pegándoles a los prisioneros. Mueren tantos individuos sometidos a interrogatorios que cabe preguntarse si la obtención de informes no es de importancia secundaria" (EL NUEVO ASPECTO DE LA GUERRA, 1965).

El periodista australiano Wilfred Burchett es el autor de esta descripción, confirmada por la Comisión Internacional de Control:

"La muchacha desnudó su hombro derecho. Casi vomitó. La piel satinada se alzaba en pequeñas erupciones parecidas a coliflores; la carne había sido retorcida con pinzas calentadas al rojo. Tenía media docena de cauterizaciones en la parte superior del brazo. La habían torturado durante meses. Le metían a la fuerza agua jabonosa y orina por la boca y la nariz. Le aplicaban electricidad en la vagina y los pezones, con pinzas calientes le retorcidan la carne de los pechos, los muslos y los hombros, la violaban con una regla. A estos tormentos sucedían otros más suaves, golpes y hambriunas".

La enorme cantidad de informes de este tipo nos lleva a comprender cómo es posible que hayan muerto más vietnamitas antes de que el Frente de Liberación Nacional comenzara su lucha, que después. Los años de paz, o de presunta paz, entre 1954 y 1960, costaron más vidas en Vietnam que el período que se inicia en 1963, pese a que éste incluye dos años de bombardeos al Norte con toneladas —según el secretario de Defensa McNamara— superior al millón de kilos por día. La prensa norteamericana describe sin tapujos el tratamiento de los prisioneros: "Un piloto de helicóptero levantó la vista de su copa para contar lo que había ocurrido a un cautivo. Como el hombre no respondía, el oficial lo arrojó del aparato, que volaba a 900 metros de altura".

Informes similares ha publicado el HERALD TRIBUNE:

"En un avión que se dirigía a Saigón, eran interrogados vietcongs prisioneros. El primero se negó a contestar. Lo echaron de la máquina, desde casi mil metros".

Y también el NEW YORK TIMES, del 7 de julio de 1965:

"Un tripulante norteamericano de helicóptero contó a sus amigos que, al enfurecerse con un joven, lo arrojó de la máquina, que estaba a trescientos metros del suelo". En el NEW YORK HERALD TRIBUNE, del 29 de septiembre de 1965, se describe circunstanciadamente el tratamiento infligido a los prisioneros tras su captura:

"Atraparon a un vietcong y lo obligaron a ponerle las manos en las mejillas. Con un alambre perforaron primero una mano y una mejilla, y, tras pasarlo por la boca atravesaron la mejilla opuesta y la otra mano. Luego amarraron a estas las dos puntas".

El NEW YORK TIMES MAGAZINE, del 28 de noviembre de 1965, expone lo siguiente:

"Se rodeó a los aldeanos; trajeron a un hombre ante el comandante de la compañía. El oficial vietnamita se volvió hacia su consejero y le dijo: "Me parece que voy a balear a este tipo. ¿O.K.?" "Proceda", respondió el consejero. El oficial vació la carga de su carabina, pegándole al hombre debajo del pecho. El aldeano se desplomó y murió. La patrulla siguió su camino".

El NEW YORK TIMES, del 24 de diciembre de 1965, describe el destino de los prisioneros:

"Eran cuatro, todos sospechosos de pertenecer al Vietcong. Los alinearon y balearon al primero. Interrogaron al segundo. Lo mataron a tiros, también".

David Halberstam informa en 1965:

"Los marines simplemente alinearon a los diecisiete y a sangre fría los abatieron a balazos".

El 18 de noviembre de 1965 comunicaba Reuters:

"En un lugar, los norteamericanos encontraron a tres vietnamitas heridos. —No te vas a reír nunca más—, dijo uno de los soldados, relléndolo de plomo. Los otros dos corrieron la misma suerte".

Y según el CHICAGO DAILY NEWS del día siguiente:

"Es casi imposible caminar sin tropezar con un cadáver. Súbitamente, un soldado herido levantó débilmente su brazo. Un sargento norteamericano hizo una prolongada descarga contra él. —Me gustaría encontrar más de estos hijos de puta tratando de reírse —dijo el sargento. Nadie estuvo en desacuerdo".

El NEW YORK TIMES, del 14 de octubre de 1965, cita a un ex jefe de la Comisión Internacional de la Cruz Roja en Ginebra:

"Mientras eran torturados (los prisioneros vietcong), el ejército norteamericano comenzó a destruir los hospitales del Vietcong y a cortar los suministros de medicamentos". U.P.A. informaba el 3 de agosto de 1965:

"Le di a un vietcong. Le di por lo menos a dos de esos bastardos. Los norteamericanos ordenaron a un vietnamita que bajara a la cuerda y sacara las víctimas. Eran éstas tres niños, entre los 11 y 14 años".

Una vez más nos ilustra Malcolm Browne, de Associated Press:

"Un hombre saltó a cincuenta metros y se echó a correr. Todas las ametralladoras dispararon contra él. Finalmente, cayó al suelo en silencio. Lo encontramos boca arriba, en el barro, con cuatro agujeros de bala en lo alto de su tórax desnudo. Estaba vivo, movía sus extremidades. El pelotón observaba al hombre. Se reían. Uno de los soldados tomó del barro una gruesa estaca y hundió un extremo en el suelo, junto a la garganta herida del hombre. Incluyó con fuerza la estaca sobre el cuello, para estrangular al herido. Uno salió sobre el extremo libre de la estaca, para romperle el cuello al caído, pero el palo se quebró. Otro hombre le pateó la garganta, pero, vaya a saber por qué, la chispa de la vida aún era muy fuerte. Finalmente todos rieron y volvieron al sendero. Dos mujeres salieron corriendo de una de las chozas. Una de ellas se agarró la boca cuando vio al herido, en quien reconoció a su marido. A la carrera volvió a su choza y retornó en seguida, trayendo una tinaja con agua. Lavó las heridas y limpió la sangre coagulada. De cuando en cuando se pegaba en la frente y murmuraba algo. Lentamente miró a las tropas, a lo largo del camino. Sus ojos se clavaron en mí, con una expresión que suele sobre-cogerme aún hoy".

El NEW YORK POST, del 30 de abril de 1965, cita a un marine, que trata de matar por la espalda a un aldeano. Aseguró:

"No pierne que somos asesinos. Somos marines".

El NEW YORK JOURNAL AMERICAN informaba el 16 de septiembre de 1965:

"Esta es una nueva generación de norteamericanos; la mayoría de nosotros no la conocemos, pero es hora de que nos acostumbremos a ella. Los muchachos de dieciocho y diecinueve años tienen acero en su espinazo, y puede que una exagerada dosis de instinto asesino. A estos chicos parece divertirles matar vietcongs".

Me he concentrado en los pequeños acontecimientos cotidianos de la guerra, tal como los conocemos a través de la prensa occidental, porque esos informes son más reveladores que las igualmente minuciosas descripciones occidentales de las armas especiales y experimentales, recién desarrolladas y ya utilizadas ampliamente contra el pueblo vietnamita.

Los relatos casuales referentes a la conducta del ejército norteamericano de ocupación han sido publicados sin que se produzcan, entre los más de los lectores de esos artículos, protestas dignas de mención. Es necesario preguntarse cuál es la causa.

Hace algo más de un mes, James Reston, uno de los editores del NEW YORK TIMES, escribió un artículo intituado "La piel de mapache en la pared". En esa nota cita una frase del presidente de los Estados Unidos, pronunciada ante las tropas norteamericanas en Cam Ranh: "Vuelvan a casa después de haber estaqueado en la pared la piel del mapache". Con lo de "mapaches" aludía a los vietnamitas. "Mapaches" (coon skins) es una expresión norteamericana que designa a los negros. Lo de "mapaches" explica cómo es posible que el periódico occidental más renombrado pueda imprimir, sin inhibición ni turbación visibles, descripciones que son análogas a las que llamamos sobre la vida en Auschwitz, Dachau y Buchenwald. El presidente norteamericano que así se dirigía a sus soldados es el mismo hombre que expresó lo siguiente el 15 de marzo de 1948, en la Cámara de Representantes de ese país:

"Sean cuales sean nuestras armas ofensivas o defensivas, sin superioridad aérea, Norteamérica es un gigante maniatado y semiestrangulado, impotente, fácil presa de cualquier enano amarillo que disponga de un corta-plumas".

Este es el legado, ésta es la auténtica herencia directa de las escuadras de exterminio y de las cámaras de gas, a las que eran enviados los enanos amarillos y los mapaches y los judíos para su aniquilación infamante.

El NEW YORK TIMES, del 25 de septiembre de 1966, publicó un extenso artículo de su principal redactor militar, Hanson Baldwin:

"El Departamento de Defensa sostiene que nuestra utilización de agentes químicos en Vietnam no sólo es militarmente exitosa, sino más humana que la de balas o explosivos". Mr. Baldwin afirma: "Desde 1960 se ha extendido en los Estados Unidos la producción de diferentes tipos de productos químicos. Estos incluyen mortíferos gases nerviosos y los más modernos, llamados 'incapacitadores benevolentes'. Y continúa: "Muchos expertos agregan que los modernos agentes químicos permiten, más que cualesquiera otros armamentos, confiar en la conducción humana de la guerra".

Documentados informes sobre esos productos químicos y gases muestran que los mismos causan parálisis, convulsiones, asfixia y reguera. Han sido usados a lo ancho y lo largo de Vietnam del Sur. Un vocero oficial de Washington manifestaba el 1º de noviembre de 1965, en la Conferencia Nacional sobre Política Exterior:

"Estados Unidos emplea limitadamente compuestos de arsénico y cianuro en la parte meridional del Vietnam, pero aún no en la septentrional".

La documentación que poseo, atinente al bombardeo consciente y sistemático de hospitales, escuelas y sanatorios, procede también de fuentes occidentales. Es considerable el uso de armas tales como las bombas que contienen millones de esquilas afiladas como hojillas de afeitar, el empleo de gasolina gelatinosa en inmensos volúmenes, o de fósforo, la guerra bacteriológica. La construcción de campos de trabajos forzados y la política de tierra arrasada, que ha llevado al encierro del 59% de la población rural de Vietnam del Sur —ocho millones de personas— también lo conocemos a través de fuentes occidentales, como por ejemplo la revista TIME y el OBSERVER londinense.



Arbol de Letras



La hoja caída

*"Es un pájaro, un pájaro amarillo", dicen las gentes,
no, es un estruendo colosal, un ámbito, un cataclismo,
un pánico, un sol trágico, un mundo de
humo
y una gran ceniza irreparable.*

*Recuerda las banderas huracanadas
de los grandes, terribles mares muertos y el
naufragio de "dios" en los escombros
de las generaciones, los barcos anclados
en las aldeas estupefactas de la poesía popular infinita
y dolorida, como un soldado desertor, la
pena inmensa, y como arada de murciélagos
y arañas, y como espada,
de las botellas negras del agonizante, lo que no
sucedió nunca y se parece a los inviernos
copretéritos o a una laguna de llanto.*

*Arrastrando, adentro, los leños incendiados y las
montañas solas,
la última lágrima ínfima de todos los otoños de la
humanidad asesinada
patea como un toro en los degollatorios.*

*El perro de infierno del trueno
y el desgarramiento de cadenas de la tempestad, van
acosándola, como a una hermosa mujer un
idiota,*

*porque es entonces en los jardines desesperados, la
hoja caída,
el átomo en desintegración, álgido, y el cadáver del
universo, reflejándose, sola y rota,
en la caricatura de la vida humana,
un pequeño ser tremendo, que estalla y relampaguea
y batalla contra ella misma,
haciendo el silencio abrumador que preside a las
catástrofes.*

*Encima del río de vino del romanticismo,
es el navío fúnebre de la tuberculosis, llorando, a la
deriva, clamando a la deriva por "la
misericordia" de los pálidos enamorados,
pero, por debajo del subterráneo, un gran potencial
estallatorio, brama gigante llama.*

*Afila la cuchilla de la vida en su corazón, y entre
la muerte
y yo, aúlla un ataúd enarbolando la hoja caída
en sus mástiles, amenazando con su garrote de piedra
y niebla a todas las águilas, encadenando
cadáveres de mártires a las estatuas de los héroes,
y tiemblan las palancas del Género Humano,
forjando lo humano con crujimiento de
esqueletos...*

OTOÑO DE 1968

Rafael De Rottla.



Se puede de pronto llegar a casa de un amigo en Santiago y sentirse viviendo por unas horas en otro lugar de nuestro país, en un lugar donde nunca hemos estado. Lo he sabido muchas veces, y particularmente este día miércoles de bruma, en el barrio Pedro de Valdivia, en casa de Francisco Coloane, el escritor que con sus cuentos y relatos ha hecho vivir a tantos y tantos lectores en los lugares en donde se alcanzan los faros del fin del mundo como los Namara Julio Verne, los despedazadas costas, los bravíos mares, las estepas del Extremo Sur, los hielos antárticos. He llegado puntualmente (esto es algo excepcional) a las cinco de la tarde (claro está: la hora de García Lorca hemos pensado al unísono) y Francisco Coloane, antes de iniciar la entrevista me pide escuche el último relato que está escribiendo: *Wacunas*. Lee con expresividad rara entre nuestros autores —es cierto que él fue actor— y van apareciendo los personajes: una tropilla de caballos que serán llevados a un extraño y fantasmal rodeo por los indios tehuelches encabezados por su cacique Pedro Mayor, el teniente Rogers perdido entre ellos, la familia de los Contreras, cuatros y hombres de pronto faros... El relato aún no está terminado, no ha llegado a su fin en ese cuaderno de copia en donde Francisco Coloane va llenando las líneas con grande, regular y aplicada letra.

"Son apuntes en agram. He hecho dos versiones, una con un principio poético, otra más seca. No sé aún por cuál decidirme. Los hechos son históricos, los personajes todos existieron, aquí los datos de un Anuario Hidrográfico. Tal vez elija la versión más poética, yo siempre le he tenido admiración a los poetas. Juvencio Valle me dice que mi prosa es poesía, pero yo le retengo diciéndole que él no cambiaría su poesía por mi prosa".

● Al parecer un relato está situado en los tiempos en que la Patagonia era chilena...

"Sí, así es. Pero en el sur no existen ya diferencias entre chilenos y argentinos. La cordillera se hunde y son las mismas para todos las aguas, iguales los vientos, las flores, la sangre. Hay familias que tienen sus hijos ya en Argentina, ya en Chile; estancias que se extienden en la superficie de ambos países sin consideración de fronteras. Es poco académico decirlo, pero al bautizar mi cuento como *Wacunas* quisiera también decirles a chilenos y argentinos que se dejen de diferencias chovinistas y no sea una palabra de las mismas sílabas y la misma eufonía de *Wacunas*... Como buen maquinero que he sido tengo derecho a decir malas palabras como *Alessandri* cuando decía "huenmules"...

● ¿Cómo se definiría usted, cómo definiría su obra, su trabajo creador?

"Soy un simple narrador de acontecimientos que me ha tocado presenciar, sufrir o inventar, o me han contado. Nunca he sabido bien por dónde empiezan la invención

y la verdad. Se entremezclan en la memoria con dolores y alegrías, emociones negativas y positivas y de todo el entredo sale una luz propia que ilumina la trama de la vida, una luz tan propia que ni siquiera yo la he dado. Tanto es así que a veces me considero como un simple acumulador de materiales de la naturaleza, del hombre y el paisaje, que entrego al lector para que él contribuya con su propia luz. Otras veces es la propia vida la que trae en sí misma su viaje de luz".

● ¿Podría ser la naturaleza el personaje principal de su obra?

"Bueno, creo que la naturaleza que me toró conocer, ha dado fondo a mis relatos, especialmente la que va desde el Golfo de Penas al Cabo de Hornos".

● Ah, título de dos de sus libros...

"Sí, esa naturaleza es de una potencia expresiva enorme y su virginidad va a esperar por muchos años a otros intérpretes. Lo que pasa es que no se puede ir allá como turista, hay que convivir, vivir, y eso es duro; por muchos siglos sólo pudimos hacerlo los alcahufes, jamás los blancos. Los últimos alcahufes son también los vestigios de una grande e ignorada epopeya humana. Yo pienso que los bloques cordilleranos del sur, los fiordos, ríos y lagos, el Océano Pacífico entrando y saliendo por las gargantas cordilleranas, están esperando aún a sus poetas, sus músicos, sus pintores y narradores. Yo sólo he logrado arrancar un pequeño sonido a ese continente de música que es la naturaleza del extremo sur..."

● ¿Por qué me habla de música?

"Te hablo de música porque cuando regresé hace años de una expedición antártica no pude escribir nada. Estaba apabullado. Pero siempre recordaba y se me aparecía un témpano que vi entrar un día por el Canal Inglés, en los Shetland del Sur, y te voy a tratar de hacer una imagen: me parecía que en él el sol tocaba sus arpas iriscentes y se me venía encima una montaña de música. Hasta que un día escuché "Finlandia" de Sibelius y grité: "Esa es la Antártida". De allí nació mi novela *El camino de la Ballina*, pero un sé si conseguí expresar mis sensaciones..."

● ¿No ha intentado nunca escribir sobre Santiago, donde ha residido por tantos años?

"No, es para mí un mundo demasiado vasto, demasiado complejo".

● ¿Cree que es la virtud más necesaria para un novelista?

"Lukacs en su teoría de la novela dice que es el género más expuesto a perderse desde el punto de vista artís-

tico, de modo que muchos críticos lo consideran como un arte a medias, por eso estimo que el novelista debe estar dotado del coraje de la humildad, poseerlo naturalmente o adquirir esta humildad en su desarrollo".

● Su concepción va en contra de la vanidad natural que se le atribuye a todo escritor. Como supongo que usted se ha esforzado por ser consecuente con sus principios, debe haberle significado un rudo golpe haber recibido el Premio Nacional de Literatura.

"Sí, uno puede hasta llegar a pensar que lo merece por encima de los otros. Para mí fue una alegría y también me cayó como un fardo, por no decir una lápida. Desde que lo recibí he escrito muy poco; por primera vez me siento un profesional responsabilizado con la literatura. Estoy leyendo y estudiando, fui siempre más un hombre de acción que de escritorio. Tal vez por primera vez estoy aprendiendo a escribir".

● Si la novela es un arte a medias ¿se considera usted un artista a medias? ¿Qué artistas admira más?

"Para mí el arte más admirable es el de amansar caballos, y en la Patagonia y Tierra del Fuego hay jinetes que en ello no tienen comparación en el mundo; gente así deben haber conocido los griegos cuando inventaron los centauros. Pero a quienes más admiro y envidio —y creo que te lo estoy repitiendo— es a los poetas, pintores y músicos. Sólo a los escultores los encuentro más cercanos a los novelistas, porque tienen que hacer primero sus obras con barro, nosotros también lo hacemos con muchos barro humano, ajeno y propio y es fácil que caigamos en el mamarracho. Por eso estoy constantemente esforzándome por mejorar mi prosa, por eso sigo constantemente mis escritos inéditos a la consideración de mis colegas y lectores".

● No sé si tomar lo de barro humano en el sentido literal o figurado. Usted es una figura legendaria y querida de nuestra literatura, como muy bien dijera en una ocasión Esteban Barquero, y estimado no sólo por su palabra sino por su condición humana; y en sus mejores relatos vibra la solidaridad entre los hombres, la fraternidad. ¿Ha encontrado tanto barro en las relaciones humanas?

"Creo que el hombre es más inmoral que la naturaleza y que los animales. Me parece que en la humanidad abunda mucho más el mal que el bien. Por mi parte, yo fui hasta tanto de bueno hasta los veinticinco años más o menos, y después me fui empeorando. En un tiempo creía que todos los hombres eran generosos y nobles, eso ya pasó. Donde he encontrado más solidaridad y nobleza es en la clase obrera; yo me gané muchas veces la vida con tal esfuerzo físico, hay que recordarlo, y la conozco bien".

COLOANE

55

● ¿Se debe a esta solidaridad obrera que usted pertenece siempre a los partidos marxistas?

"No, nunca he sido obrerista. Pienso que debemos luchar por mejorar al hombre, y mi camino de acción en ese sentido lo tomé cuando en 1932 fui en Punta Arenas uno de los fundadores del Partido Socialista Marxista, desde donde pasé al Partido Socialista recién fundado y luego, en 1946, al Partido Comunista. Mis primeros compañeros en el sur fueron profesores primarios de la época de César Godoy Urrutia, algo mayores que yo. Poco después de ingresar al Partido me tocó sufrir la persecución de la época de González Videla. Estuve en la cárcel por supuestas injurias al Presidente. En realidad la injuria había consistido en gritar en público "Viva Pablo Neruda" cuando el poeta estaba perseguido. La Corte de Apelaciones me absolvió por un voto de la pena que pedía el fiscal de tres años y un día de relegación; de todos modos perdí mi empleo en la Superintendencia de Seguridad Social".

● ¿Qué sentido tiene para usted políticamente el pertenecer al Partido Comunista?

"Siento parte de una lucha en la cual se asiste a la destrucción de las antiguas estructuras del capitalismo y su clase representativa la burguesía, cómplice en todo el mundo en esos momentos de la masacre del Vietnam, del fascismo, el neofascismo y el "gorilismo" en América Latina. Las nuevas estructuras están representadas por el mundo socialista en desarrollo y por todas las vertientes revolucionarias que conmueven a nuestra época, menos las infantilizadas que, con toda inocencia, no se dan cuenta de que ayudan al Imperialismo".

● ¿Qué puede decir de su estadía en China?

"Estoy escribiendo algo sobre mi estadía de dos años en ese país, 1962 y 1963, para que pueda servir de alguna experiencia a la clase trabajadora de mi país, sobre todo cuando le toque ocupar el poder. Las discrepancias ideológicas, grave crisis de crecimiento del mundo socialista, hicieron desaparecer de golpe en mí —como lo he dicho en otra ocasión— toda falsa ilusión sobre ese nuevo mundo que nace. Entretanto, el análisis del desarrollo de estas discrepancias lo seguí haciendo, como siempre, a la luz del criterio colectivo de mi organización política".

● ¿Qué puede decirnos del Che Guevara?

"Que nadie me toque al Che. No me importa parecer ingenuo o infantil; siento por él la misma devoción que siento el pueblo por sus "sanctos". Es una gran figura latinoamericana".

● ¿Su labor de creador y su ideología política han sufrido alguna interferencia? Le pregunto esto porque la mayor parte de su obra fue escrita en los tiempos en que en los círculos literarios del Partido Comunista Chileno —como en los de todo el mundo, me parece— primaba la teoría de que el escritor debía ser fiel a los principios del Realismo Socialista.

"La verdad es que nunca he comprendido bien siquiera lo que es el realismo. Menos claro entonces me parecía el Realismo Socialista. Sin embargo, debo confesar que a veces me sentía restringido, me acusaba a mí mismo de no interpretarlo bien. Sobre todo porque me parecía, y me parece, que la clase obrera exige el realismo. Muchos obreros me han dicho que por qué escribo siempre sobre "cosas análogas". Recuerdo que una vez fui a beber un vaso dominical de vino a un bar de la calle Inglaterra por donde entonces vivía. Recién había salido en el suplemento de El Sur un cuento mío Noche de Reyes. Y un obrero se me acercó a decir que cuándo iba a escribir sobre cosas de actualidad, cosas que le ocurrían a ellos..."

● Bien, ahí tenemos material para una larga conversación. Pero mejor sigamos adelante. ¿Qué está escribiendo ahora?

"Siempre relatos, y pienso iniciar mis memorias. Allí sí que Santiago será un gran personaje, con toda la gente que he conocido desde 1930 cuando me inicié como reportero político, junto a Luis Enrique Délano, uno de mis amigos de toda la vida. El libro se llamará Más allá del sur, y pienso terminarlo al llegar a mis sesenta años".

1941. *El último grumete de la Baquería*. Novela. Santiago, 1941. 162 pp., Editorial Zig-Zag (10 ediciones).
1941. *Caso de Hornos*. Cuentos. Editorial Orbe. Santiago. 321 pp. (9 ediciones).
1945. *Coleto de Pumas*. Cuentos. Editorial Cultura (Colección "La Honda" dirigida por Nicomedes Guzmán). 73 pp.
1945. *Los conquistadores de la Antártida*. Novela. Editorial Zig-Zag. 141 pp. (3 ediciones).
1945. *La Tierra del Fuego en apuro*. Drama. Editorial Cultura. 123 pp.
1956. *Tierra del Fuego*. Cuentos. Editorial del Pacífico. 155 pp. (3 ediciones).
1962. *El camino de la Ballena*. Novela. Editorial Zig-Zag. 1962. 221 pp.

TRADUCCIONES

TICK STOWAWAY (Traducción al inglés de "El último grumete de la Baquería", por Adelle Brent. Maryland Books, Inc., New York, 1964).

TIERRA DEL FUEGO. Selección de cuentos traducidos al ruso, por varios autores. Antología y prólogo I. Vinichenko. Moscú, Editorial de Bellas Letras, 1963.

Además de esta novela y selección de cuentos, se han traducido numerosos relatos de Francisco Coloane en Suecia, Estados Unidos, Checoslovaquia y la Unión Soviética.

EN PLENIA

EL TIEMPO DE KAMARAKA y otros cuentos. Selección y prólogo de Yanko Moretti. Libro Comemorativo de la Editorial Universitaria.



Poetas de fiesta: Diego Muñoz (segundo a la izquierda); siguen Tomás Lago, Pablo Neruda, la pintora mexicana María Izquierdo, arquitecto Eusebio Guzmán, Rubén Azócar, Juvencio Valle y Francisco Coloane.

● A todos nuestros entrevistados les hemos preguntado por autores y lecturas preferidas, y usted no será la excepción.

"Salgari fue quien más influyó en mi infancia, y luego Jack London, Stevenson..."

—Melville —acota la esposa de Coloane, doña Eliana Rojas, autora precisamente de una traducción de *Whurr Coat*, aún inédita...

"Sí, Melville, que ha descrito maravillosamente la travesía del Cabo de Hornos en páginas que son comparables —y he aquí algo curioso— a las de un cuento de Jan Valtin. Y últimamente el libro que más me ha impresionado, y que considero una de esas obras que pueden hasta hacer cambiar una vida, es el *Saint Gervais*, de Jean-Paul Sartre. En Chile, admito a Vicente Pérez Rosales y a Manuel Rojas, desde sus poemas de *Tonada del Transeúnte*. Por cierto que además debo reconocer en Manuel Rojas un crítico certero y hasta implacable que mucho me ha ayudado con sus observaciones. Pero una vez me tocó decirle que en *Hijos de la Luna* lo único que no me convencía era la parte de la estadía de Aniceto Hevia en la cárcel; se notaba una experiencia no vivida. Y más adelante en *Mazorca* que el viento, Manuel Rojas tomó en cuenta mi observación..."

Por cierto que las horas pueden pasar lentas e inagotables como millares de ovejas al lado de Coloane, quien ofrece siempre el buen vino de la amistad, su hospitalidad de hombre de tierras frías, que cuenta con el magnetismo de sus librerías que hacen de él nuestro "Tusitala" —como llamaban los polinesios a Stevenson—, su cordialidad de gigante barbado y de ojos lagrimosos. Pero "es la hora de partir sin abandonar". De pie con el trago del establo pido un texto inédito para nuestro *ARROL*. Y Coloane que acaba de recibir un brindis que dice trajo de un capitán noruego (a todas luces es un verso propio y no se atreve a decirlo) me entrega, como homenaje a la poesía, que admira por sobre todas las cosas, según me dice, tres relatos sobre textos de Neruda de El Gran Océano.

JORGE TRILLER

Hechos

NACIMIENTO. En Quemchi, "gente de cabeza grande" en la lengua huilliche, puerto de Chile, lugar donde se producen las más altas montañas de Sudamérica, 19 de julio de 1910.

FAMILIA. Don Juan Agustín Coloane, capitán de barcos de cabotaje, como el "Victoria" el "Humadad", "Río Gallegos" y donna Humiliana Gárdena.

SUO ANTROPOLÓGICO. Célseo, regido por la luna, era diez veces elemento el agua (signo de Lord Byron, Debussy, Schubert, Neruda).

ESTUDIOS. Preparatorios en la Escuela primaria de Quemchi, luego en el Seminario de Arica, el Colegio San José de los Salesianos de Punta Arenas; el Liceo de Punta Arenas (compañeros allí: Roque Esteban Scarpa, José Grimaldi, Franco Becerra). Curso hasta 4º de Humanidades.

SERVICIO MILITAR. Regimiento Nº 17, Puerto de Punta Arenas; se licencia con grado de Sargento Primero de Reserva. "El cuartel fue una buena escuela de ciudadanía. Allí aprendí a cargar las ametralladoras sobre los lomos de los caballos junto a hijos de ingleses, franceses y rusos. Bajo el trípode chileno se alineaban las más diversas plumas europeas".

OFICIO, ACTIVIDADES, PROFESIONES. Peón ovejero (1929), en patas de estancia, camionista en la venta de carbón, expeditor policial, artista de teatro y ballet, actor de teatro, jefe de la Armada, funcionario de diversos Ministerios, educador sanitario ("el único título que he obtenido"); se acepta a jubilación en el Servicio Nacional de Salud (1959).

"La literatura en nuestro país no da para vivir, y he tenido que ganarme la vida trabajando en diversas cosas. Eso sí que jamás he explotado a nadie..."

VIAJES. Argentina, uruguay, China (residencia de dos años trabajando como redactor de "China Reconstruye"), Cuba (1960).

PRIMERA NOCIÓN DE UNIVERSALIDAD. "Al escuchar por radio en el puerto de un barco las noticias del match de box por el campeonato del mundo de Dempsey y Carpentier" (1933).

PRIMER EXTERIOR IMPRESARIO. Gana un concurso sobre la Primavera organizado en el Liceo de Punta Arenas, ganado por su profesor Hugo Daudet (1936).

PRIMERA PUBLICACIÓN. "La mirada del indio", en *La Revista Austral*, Punta Arenas, 1938.

PREMIO (entre otros): Primer Premio en el Concurso Juvenil de Novela de la Editorial Zig-Zag y la surca (1940); Premio Municipal de Cuento (1940 y 1957); Premio Anual de Literatura de la Sociedad de Escritores (1956); Premio Nacional de Literatura (1964).

lo que dice el times literary supplement de londres sobre las revistas literarias de américa latina

Un aspecto de Latinoamérica que a menudo desconcierta a los europeos es la notable falta de contacto entre un país latinoamericano y otro. Países que parecen tan similares insisten en cultivar diferencias irrelevantes y marginales. Y mientras los europeos hablan alegremente de novelas o poemas "latinoamericanos", un libro publicado en Argentina se encontrará más fácilmente en París o Madrid que en Chile o Perú. Parecidas limitaciones regionales afectan a las revistas literarias.

Casi todos los países de Latinoamérica ardean de por lo menos uno o dos periódicos literarios de calidad razonable, pero raramente son asequibles fuera del país que los produce. Los problemas de distribución son inmensos, y en todo caso el contenido de las revistas está a menudo predispuesto estrechamente en favor del producto nacional. Y en seguida, percosamente añadidos al producto nacional, están los numerosos artículos traducidos de periódicos norteamericanos o europeos, que a veces hacen la ronda con revistas de un país a las de otro. ¿A qué afanarse por exportar a Colombia una revista mexicana, si el artículo especial de George Lukacs aparecerá en Colombia de todos modos?

Aunque los latinoamericanos a menudo están culturalmente más interesados en Europa y Estados Unidos que en sus vecinos más próximos, asumen una actitud continental cuando se congregan en el extranjero. Además, la Revolución Cubana, con su insistencia en exportarse a sí misma al resto del continente, ha dado quizá por primera vez un punto común de referencia a los latinoamericanos, simpatizantes o no. De ahí que tal vez no sea sorprendente que prácticamente las únicas revistas literarias latinoamericanas con una genuina presentación europea sean *Mundo Nuevo*, publicado en París y financiado por la Fundación Ford (27 rue St. Lazare, París 7^e), y revistas cubanas tales como *Casa de las Américas* (G. y Tercera, Vedado, Habana) y *Unión* (Calle 17 y H. Vedado, Habana).

Que esto tenga que ser así es una ironía. *Mundo Nuevo* fue fundada hace dos años, luego después que una publicación

MUNDO NUEVO

algo más o menos llamada *Cuadernos* (también publicada en París, y financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura) se extinguió mercedamente por falta de lectores. *Mundo Nuevo*, por lo tanto, ha sido desde el comienzo una presa para las alegaciones de estar financiada por la C.I.A. Su director, el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, se propuso convertirla en un foro de discusión libre, pero desde el comienzo un pequeño grupo de escritores de izquierda rechazó contribuir en ella (un número mucho más grande accedió, incluyendo a los poetas comunistas chilenos Pablo Neruda y Nicanor Parra). Que a despecho de la reticencia de varios escritores cubanos, *Mundo Nuevo* es difícilmente una hoja de propaganda derechista, quedó demostrado cuando dos de sus números fueron proscribidos en Argentina. Por alguna razón, los sostenedores norteamericanos de *Mundo Nuevo* han decidido

trasladar ahora sus oficinas editoriales de París a Buenos Aires. ¿Cuánto tiempo los generales argentinos la tolerarán? ¿O los norteamericanos se proponen interferir después de todo en la política editorial, para amortiguarse y así entregarse en las manos de los cubanos? El mismo Rodríguez Monegal —para gran pérdida de la revista— ha renunciado, porque todo el sentido de *Mundo Nuevo* —esto es, evitar desde el santuario parisino el parroquianismo y las presiones políticas locales—, se habrá perdido con la mudanza a Buenos Aires.

Las veintidós entregas de *Mundo Nuevo* han hecho de todos modos una valiosa contribución a la literatura latinoamericana. El director ha tenido buen ojo para la nueva escritura, y los escritores latinoamericanos más establecidos, tales como José Guimarães Rosa, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante, Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, José Donoso (pero no Mario Vargas Llosa ni Julio Cortázar), han publicado narraciones inéditas. Se hizo un esfuerzo concertado —raro en una revista hispanoamericana— por introducir la literatura brasileña (el portugués es mucho más una lengua extranjera para los hispanoamericanos, que el inglés o el francés). Hubo artículos excelentes los de Octavio Paz sobre André Breton (Nº 6) y Lévi-Strauss (Nº 14), Rodríguez Monegal sobre Octavio Paz (Nº 21), Américo Castro sobre Cide Hamete Benengeli (Nº 8), el de Guillermo Cabrera Infante sobre la pornografía oculta en las novelas de Corín Tellado, una especie de Barbara Cartland latinoamericana (Nº 16). También hubo numerosas entrevistas con varios de los escritores mencionados arriba, las cuales —aunque sustitutas inadecuadas para una crítica rigurosa (que no abunda en Latinoamérica)— han proporcionado valiosas vistas ocultas por la verborrea indolente que es común en la mayoría de las entrevistas. La más memorable fue un diálogo reciente (Nº 18), en el cual Jorge Luis Borges declara persuasivamente estar "harto de los laberintos, espejos y lúgares", y haber disfrutado *Kuartum*, "un film magnífico... mejor que *Lawrence de Arabia*". Esta entrevista, elegantemente modesta, debería complementarse las publicadas en Francia el año pasado (en Georges Charbonnet: *ENTREVISTA AVEC JORGE LUIS BORGES*), porque en *Mundo Nuevo* Borges discute un aspecto de su literatura que los europeos apenas conocen: su pasión por Argentina, la pampa, el tango, la milonga, y su deuda con la literatura argentina, que es tan grande como su insuperada deuda con Kipling, Chesterton y las crónicas anglosajonas.

Muchas debilidades de las revistas literarias cubanas pueden advertirse en sus virulentos ataques a *Mundo Nuevo*. El grito inquietista, "financiado por la C.I.A.", es tan común y a menudo tan carente de significado en Latinoamérica como la recurrencia de muchos derechistas de que cualquiera interesado en reformas (incluyendo a Robert Kennedy) es un comunista. E en todo caso, ¿por qué las revistas que son propiedad del estado en un país que recibe un millón de dólares

al día en ayuda de la Unión Soviética son más independientes que *Mundo Nuevo*? El problema es que la intimidación vengativa que a veces viene de Cuba puede tener el desafortunado efecto de atemorizar a los escritores latinoamericanos que pisen la línea cubana involuntariamente. No hay mucho espacio para la independencia intelectual cuando Pablo Neruda, que ha trabajado asiduamente durante treinta años para el Partido Co-

CASA DE LAS AMÉRICAS

munista chileno, es minuciosamente consultado en periódicos cubanos por asistir a una reunión del P.E.N. Club en Nueva York, o por aceptar (aconsejado por el Partido Comunista peruano) una distinción del gobierno del Perú.

A pesar de estas debilidades, las revistas cubanas que han sobrevivido a la censura (a diferencia de la revista *Linea de revolución*, de Guillermo Cabrera Infante), hacen una lectura más interesante que las revistas de la mayoría de los otros países latinoamericanos. *Casa de las Américas* y *Unión* han mantenido un alto nivel, con colaboraciones de Mario Vargas Llosa, Juan Goytisolo, Mario Benedetti, Rafael Alberti, Julio Cortázar y numerosos escritores cubanos. Han presentado muchas útiles —aunque ocasionalmente asombrosas— indagaciones sobre el papel de los escritores en los países en desarrollo, inclusive sobre la actitud que los escritores deben adoptar ante las "guerras de liberación nacional". La conclusión a que se llega frecuentemente es a la razonable de que los escritores deben ejecutar como ciudadanos privados cualquier tarea que promueva la causa de las masas oprimidas, pero que esos esfuerzos no deben afectar la independencia de su literatura.

El caso es que muchos escritores en Latinoamérica (y en otras partes, por supuesto), han creído necesario adoptar una postura de feneética desaprobarción y culpa autoaccusatoria ante su lejanía de la lucha de guerrillas en las sierras y selvas del Tercer Mundo. Primero Sartre —que por mucho tiempo ha tenido una inmensa influencia en Latinoamérica— dio eódamamente instrucciones a los escritores de los países subdesarrollados, en el sentido de abandonar el bujo escandaloso de escribir novelas y poemas, para concentrar las energías enteramente en la lucha revolucionaria; luego Che Guevara pidió que los intelectuales "cometieran suicidio como clase". De ahí que no deba sorprender que muchos escritores latinoamericanos hayan adquirido una actitud tan melancólica y neurótica. Su malestar de ánimo se refleja en un número especial de *Casa de las Américas* (Nº 48) dedicado a la memoria de Che Guevara, el "intelectual" que avergonzó a todos los otros intelectuales al ir a la muerte. Así, Mario Benedetti, en un artículo llamado "Furioso, conchando", el cual, por alguna razón, está impreso en verso: "...atención a mirar cuadros, sillones, alfombras..."

O Italo Calvino

"Aquí estoy, sentado en mi oficina, rodeado de libros, en la falsa paz y en la falsa prosperidad de Europa; dedico unos breves instantes... a escribir, sin riesgo, sobre un hombre que lo arriesga todo..."

Algunos escritores hacen febriles pronunciamientos públicos manifiestos —que sus obras creadoras no sólo no reflejan sino que contradicen radicalmente. En un mundo donde la revista *PLAYBOY* sigue una severa línea socialista tal vez no es asombroso que el autor de una novela tan reaccionaria como *El signo de las lucas*, Alejo Carpentier, esté firmando vengativos manifiestos contra Pablo Neruda.

Cuba está, deparante, muy en la moda de ciertos círculos europeos, y hay tendencia en las revistas literarias cubanas a condescender en los mitos del gran renacimiento de la literatura cubana que —según muchos periodistas extranjeros— ha traído la revolución. Muchos sabios han brotado en las páginas de *Casa de las Américas*, discutiendo las relaciones entre literatura y revolución en forma tan dogmática y vaga como lo hacen sus contrapartidas extranjeras. Lo que falta es una demostración convincente de cómo estas teorías han sido realmente puestas en práctica por la literatura cubana. Una de las entregas más recientes de *Unión* (diciembre, 1967), titulada *LITERATURA CUBANA '67*, proporcionó una útil selección de literatura cubana de los últimos años, incluyendo ensayos sobre poesía narrativa, teatro, pintura, música, etc. Con todo, no hay evidencia en este número de un nivel literario comparable al alcanzado por miembros de la generación pre-revolucionaria —como José Lezama Lima y Alejo Carpentier—, o por escritores que han emigrado, como Guillermo Cabrera Infante y Sotero Sanhuay. No obstante, al presentar una posición entusiasta y agresiva de los asuntos latinoamericanos, las revistas cubanas son —como todo lo cubano— un desafío inapreciable. Publicaciones ardientemente comprometidas son tan necesarias en Latinoamérica, como las más equilibradas y libres de compromisos, como *Mundo Nuevo*. Sería una lástima tener sólo una u otra. Si los cubanos parecen irracionales en su condenación de *Mundo Nuevo*, es igualmente irracional que —debido al aburrido bloque de información cubana impuesto en muchos países latinoamericanos— revistas como *Casa de las Américas* y *Unión* apenas puedan encontrarse fuera de Cuba.

A pesar de la ingenuidad en el vituperio de que a veces hacen gala, los ataques lanzados desde las revistas cubanas contra la Alianza para el Progreso, digamos, merecen ser leídos y discutidos. Así también los vagos, pero servientes llamados de *Casa de las Américas*, a la revolución cultural.

¹Borges vive en París, no en Buenos Aires (N. del T.).
²Publicado en español por Siglo XXI, Editores México, 1968.

La novela chilena

Los mitos degradados

por

CEDOMIL GOIC

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

1968

Me propongo en este comentario, antes que referirme al contenido mismo de la obra, a su disposición, fines, y análisis concretos (asunto que tocó en una reseña escrita para la revista *ATENEA*), poner de manifiesto con la mayor claridad y exactitud la significación histórica que tiene dentro de nuestras letras este libro de Cedomil Goic sobre la novela chilena.

Cuando el investigador norteamericano J. P. Dyson publicó un libro titulado *LA EVOLUCIÓN DE LA CRÍTICA LITERARIA EN CHILE* se le reprochó que su tesis no daba cuenta en ningún instante de la perspectiva histórica y del proceso evolutivo que enunciaba en el título. Es decir, se argumentó que nos presentaba una imagen meramente acumulativa de la crítica literaria nacional, mostrándose incapaz de organizarla en una perspectiva dinámica e históricamente coherente. Pero, repensando ahora el problema, frente a la aparición del libro del profesor Cedomil Goic, uno concluye por preguntarse: ¿es que existe algún tipo de evolución en la crítica literaria de este país?

La respuesta más convincente es la negativa. Desde sus comienzos, nuestra crítica literaria ha ofrecido dos vertientes inmutables: una, positivista, determinista y sociológica, o más bien pasado sociológica (ya que carece de principios teóricos que funden su comprensión de las relaciones entre literatura y sociedad) y en la que se anotan los nombres de Bello, Lantarría (los más rigurosos)¹, Meffi, Latcham, etc.; y otra impresionista, subjetivista, fundada en última instancia en lo que los preceptistas llaman el buen gusto y representada por figuras como Clemente Barabona Vega, Miguel Luis Rodriguez, Elodoro Astorquiza, Alonso.

Estas dos líneas críticas provienen de dos perspectivas, también inmutables sobre la índole de la obra literaria. La positivista considera la obra como expresión de la sociedad y por consiguiente determinada por las condiciones propias del medio en que ella nace; por su parte, la perspectiva impresionista tiende a ver la literatura como un objeto que produce placer estético y entretenimiento espiritual.

Existe en ambas, sin embargo, una radical incapacidad para asumir el sentido básico de la obra literaria: su carácter de estructura de lenguaje.

Es ésta la nueva dimensión que nos entrega el profesor Goic. En su libro hay una consideración de la novela como una estructura definida que abarca tanto los aspectos referentes al mundo (personaje, acción, espacio) como los que definen al narrador (perspectiva, actitud, grado de conocimiento de lo narrado, etc.).

De lo anterior se desprende que por primera vez, con la aparición de este libro, podemos establecer con exactitud un nuevo tipo de crítica en Chile.

En este sentido, el estudio de Goic viene a reafirmar con claridad suma el proceso de fijar una ciencia literaria que comenzara con la aparición del ensayo de Félix Martínez, *LA ESTRUCTURA DE LA OBRA LITERARIA*; que se continuara con la publicación de *LENGUA Y LITERATURA COMO HUMANIDADES*, volumen colec-

¹En verdad, Bello y Lantarría manejan un tipo de crítica literaria realmente limitada en una postura teórica definida: el ideario de la ilustración y el positivismo.

tivo que escribieron todos los jóvenes profesores del Departamento de Castellano de la Universidad de Chile, y los artículos en revistas nacionales y extranjeras de Jorge Guzmán, Juan Villegas, Federico Schopf, Norman Cortés, Ariel Dorfman, Luis Illig, Jaime Concha, Marcelo Goddou, Pedro Lastra, Leonidas Morales, Nelson Osorio, Mario Rodríguez, Carlos Foresti, etc.

Todos estos jóvenes críticos, de una u otra manera, provienen de la nueva actitud con que Cedomil Goic se enfrentó a la tradición crítica chilena. Unos fueron alumnos de su cátedra; otros lo fueron o conocieron las numerosas tesis de grado que dirigió, o bien polemizaron con él en seminarios, mesas redondas, etc., y en fin, algunos con reservas, otros sin ellas, estuvieron de acuerdo en que Goic había abierto un nuevo y riguroso camino en la enseñanza y estudio de la literatura.

Es cierto que hoy en día algunos de los citados han incorporado recientes formas de análisis y comprensión de la lírica y la narrativa. Así, Jaime Concha se ha inclinado hacia el análisis marxista no ortodoxo de la obra literaria; Leonidas Morales, hacia el campo del mito y el simbolismo; Nelson Osorio y Luis Illig caminan por el estructuralismo genético de Lucien Goldman, etc., pero todos convienen en que la concepción de la obra como estructura es un principio ineludible de la crítica contemporánea.

En el campo de los principios, lo que se afirma de modo definitivo con este libro de Cedomil Goic, es la existencia de una ciencia literaria. Es decir, la idea de que para manejar adecuadamente la obra de arte se requiere una concepción teórica previa y no basta el buen gusto o los lemas cómodos para resolver la problemática literaria.

En lo que atañe a eso último: los lemas cómodos (la literatura es expresión de la sociedad), el ensayo de Cedomil Goic atremete contra el falso mito sociológico de que para entender la obra es menester primero referirse al marco histórico que la circunda. La falsedad de esta tesis está a la vista: una parte considerable de la crítica chilena se ha especializado desde los tiempos más remotos en esta tarea y sus resultados son

verdaderamente desalentadores. Ello no quiere decir que el análisis de Goic sea puramente formal, es decir, que su historia de la novela chilena —y decimos historia porque lo que hace realmente Goic es historiar un género— sea una descripción de valores formales, desconociendo los contenidos ideológicos que informan todo el proceso y cada una de las novelas en particular. Por el contrario, el profesor Goic mantiene constantemente ante nuestra vista la estructura histórica que sustenta la novela chilena; estructura que él investiga a través de los conceptos de generación, tendencia literaria, período y época, de modo que su visión es amplia, abarcadora y sintética, pero tiene siempre un punto de partida natural y sensato: la estructura de la obra literaria.

Asimismo, este libro incorpora con propiedad y rigor, al *ámbito crítico nacional*, una serie de conceptos analíticos que facilitan la comprensión del género novelesco. Nos referimos a conceptos como los de narrador ficticio y niveles de realidad, ley estructural, novela moderna, novela contemporánea, fábula, motivación, etc.

Este tipo de lenguaje no es pedante ni tampoco innecesario; más bien es irremplazable porque corresponde a la índole del objeto que se quiere analizar. Es fácil advertir que nuestra crítica oficial experimentará un considerable espanto frente a estos nuevos conceptos, ya que ellos vienen a destruir y a poner en evidencia la falsedad de su mundo construido sobre los: "me gusta", "tiene vigor", "revela influencias", "tentativa de penetrar en la realidad conflictiva de la criatura humana" (frase que pertenece a los últimos, a los de moda) y que en última instancia no constituyen sino lemas que han adquirido la categoría de pequeños mitos tras los cuales se esconde la improvisación y la falta de formación teórica.

De este modo, el profesor Goic no sólo introduce una nueva concepción del análisis literario, sino también un tipo de lenguaje distinto.

Proyéctase así este libro como la obra que marca un hito definitivo y señero en la crítica literaria chilena. Nuestros críticos y novelistas mucho tienen que aprender de ella.

Daniel Cohn-Bendit, el Rojo

Es necesario refutar aquí concepciones defendidas por M. Crozier (*Esprit*, enero, 1968) y A. Tournine (artículo de *Le Monde*) sobre los debates que nos ocupan.

Para Crozier el mal estar americano no reside, como algunos ingenuos lo creían en la violencia de los negros llevados a una situación extrema por sus condiciones de vida, o en el horror de la guerra imperialista del Vietnam (este "accidente", era "focura", como escribe Crozier al cual creamos más ligado a la explicación científica que a palabras mágicas). Tampoco reside en el desmoronamiento de todos los valores que ceden el sitio al valor de cambio, al dinero. No, eso existe, pero es una apariencia. La violencia siempre ha existido en USA. Lo que es nuevo, nos dice Crozier, es la invasión del racionalismo. Es el cambio de las mentalidades necesario para familiarizarse con el "mundo del razonamiento abstracto". La historia actual no es una lucha real entre grupos sociales que combaten por intereses materiales y prioridades socioeconómicas diferentes. Es el lugar en donde dos entidades fantasmagóricas se enfrentan: el racionalismo al servicio del crecimiento contra la anarquía irresponsable de aquellos a quienes el cambio espanta. Esta visión "sociológica" sola-

mente merece una refutación por el eventual alcance ideológico que podría revestir, ya que también Crozier aconseja a los negros no las reivindicaciones de poder, sino una "mutación intelectual" (¡sic!). Y que todo eso conduce a la Gran Celebración del Modo de Vida Americano, el cual produce hoy nuevas individualidades innovadoras y dinámicas.

En sus recientes artículos, Tournine ha presentado la concepción siguiente: hay un sistema universitario cuya función es producir el saber en servicio del crecimiento (¿una vez más?). Y este sistema contiene una contradicción fecunda por su intercambio entre profesores y alumnos. La Universidad es análoga por sus conflictos y por su función social esencial a la empresa del siglo XIX. Esta oposición XIX-XX es falaz. No es cierto "que el conocimiento y el progreso técnico son los motores de la nueva sociedad". Conocimiento y progreso técnico están ahí subordinados a las luchas entre las firmas en busca del beneficio (o lo que es lo mismo, en busca de la hegemonía monopolista) y al enfrentamiento militar y económico entre países del Este y del Oeste. Los sabios no son los inocentes empresarios que se nos quiere presentar, ni la ciencia, esta gloriosa ac-

tividad autónoma, que no apuntaría más que a su propio desarrollo.

La unidad de referencia: la Universidad, no es viable. Las contradicciones tienen lugar al nivel de la sociedad en general y la Universidad toma parte en ella casi en bloque. La mayoría de los profesores y de los estudiantes están ligados a la conservación del orden y únicamente una minoría puede tomar parte en el movimiento de repulsa que se desarrolla en las metrópolis y en los países explotados. La reciente moción de grupos de estudiantes, aquí en Nanterre, solidarizándose, sin disgusto ante su servilismo, con la administración y la mayoría del cuerpo docente, ha sido la prueba más reciente de ello.

Posibilidades y límites del movimiento de repulsa estudiantil

Hay que disipar la ilusión de las consignas stalinio-tourninianas sobre un movimiento estudiantil de masa con intereses convergentes. Tanto por su origen social como por su aceptación de llegar a ser asalariados de los diferentes aparatos autoritarios (Estado, empresa, firma publicitaria, etc.), la mayoría de los estudiantes son ya conservadores.

Solamente una minoría de estudiantes y profesores (sobre todo adjuntos), puede escoger, y escoger de hecho otra orien-

tación. ¿Cuáles son entonces las posibilidades de acción de esta minoría?

En los medios universitarios las perspectivas son limitadas: se trata fundamentalmente de aclarar las ideas de los estudiantes en cuanto a la función social de la Universidad. En particular, en la carrera de Sociología, es preciso desmentar las falsas repulsa, aclarar la significación generalmente represiva de la profesión de sociólogo y disipar las ilusiones en cuanto a este asunto.

La hipocresía de la objetividad (ver Bourricaud, la conciencia cultural del Ministerio de Educación Nacional) del apolitismo, del estudio inocente es mucho más flagrante en las ciencias humanas que en otros dominios y debe ser explotada.

Una minoría intelectual permanece totalmente ineficaz si sufre o incluso se complace en el ghetto que se le ha reservado.

Esperando otras acciones llevaremos este debate a la Conferencia de "Defensa" de los sociólogos que debe tener lugar antes de Pascua.

Danny Cohn-Bendit, Jean-Pierre Duteuil, Bertrand Gervat, Bernard Granatier

[Recogido de la revista "Esprit", número de abril 1968]



nelly sachs, premio nobel 1966 en traducción

NELLY SACHS nació en Berlín en 1891. Su familia está ligada a la burguesía judía alemana. A los 16 años entró en correspondencia con Selma Lagerlöf. Gracias a esta amistad pudo escapar de Alemania refugiándose en Suecia en donde actualmente vive como ciudadana sueca. En Alemania obtuvo el Premio de la Paz en 1960. El Premio

Nóbel le fue otorgado en 1966. En su poesía repercuten las experiencias del miedo y de las atrocidades nazis. Nelly Sachs sigue la tradición de la Kahala, de Rilke y de Novalis, impregnada de misticismo y de misterio.

L. RICHARD

UN NIÑO MUERTO HABLA

*Mi madre me tenía de la mano,
Alguien levantó entonces el cuchillo de los adioses;
Para que no fuera sobre mí descargado
Mi madre despegó su mano de la mía
Luego dulcemente rozó una vez más mi flanco
Y allí su mano sangró...*

*En ese instante el cuchillo de los adioses
Cortó en dos el bocanillo que tenía en mi garganta...
El cuchillo se alzó en el alba con el sol
y comenzó a aguarle en mis ojos...
En mi oído los vientos y las aguas se afilaron
Y cada voz consoladora apuñaló mi corazón...*

*Cuando me condujeran a la muerte
En el último instante yo he sentido
Que me arrancaban el inmenso cuchillo de los adioses.*

VIEJOS

*Allí
En las arrugas de esa estrella
Cubiertos por un andrajo de la noche
Allí están
Esperando la venida de algún dios.
Sus bocas cosidas por espigas
Sus lenguas perdidas en sus ojos
Que hablan como fuentes
En que se ha ahogado un cadáver.
Oh los viejos que en sus ojos llevan su descendencia calcinada
por única posesión.*

CORO DE LAS NUBES

*Estamos hinchadas de suspiros de miradas
Estamos hinchadas de risas
A menudo transportamos vuestros rostros
De vosotros no estamos tan separadas.
¿Quién supiera cuánto sangra vuestra
Ha trepado hasta nosotros coloreándonos?
¿Y cuántas de vuestras lágrimas
En nuestro llanto se han vertido?
De vuestra nostalgia ¿cuánto nos ha formado?
Jugando a morir
Oz habituamos dulcemente a la muerte
Oh gente sin experiencia que nada aprendéis de la noche.
Tantos ángeles os han sido otorgados
Pero no los alcanzáis a percibir.*

HEME AQUI EN UN DOMINIO EXTRAÑO

*Heme aquí en un dominio extraño
Que está protegido por el signo 8
Santa ángel esmerilado
Siempre está en camino
A través de nuestra carne
Fundador de la zozobra
Haciendo que el polvo madure
Para que levante el vuelo...*

■ HORACIO SALAS, seleccionado por la crítica como uno de los ocho mejores poetas jóvenes argentinos, cruzó los Andes para auscultar la poesía de tres generaciones de chilenos. Visitó a Pablo Neruda en Isla Negra, a Nicanor Parra en la Reina, a Jorge Teillier en Suiza. Salas dirige la sección literaria del excelente semanario *ANÁLISIS* de Buenos Aires; sus reportajes a Chile han empezado a aparecer: *NERUDA* con todo, una crónica de cuatro páginas (19 de julio) que incluye dos poemas inéditos y la noticia de la inminente publicación por Editorial Lomda de las obras completas de nuestro poeta; Salas vivió dos días en esa casa que Neruda empezó a construir en 1939 y describe su

botellas, mascarones de proa, veleros diminutos, postales inhallables, y la charla sabia y cordial del dueño de casa y su esposa. La entrega del 15 de julio de *ANÁLISIS* viene con una página dedicada a los ARTEFACTOS DE PARRA, y otra con una muestra inédita de estas últimas producciones del antipoeta Nicanor; así el siguiente "secreto al oído": *Mis artefactos no tienen cristales, y el artefacto FAR WEST: Corriamos a tal velocidad / perseguidos de cerca por las pieles rojas / que las ruedas de nuestra diligencia / comenzaron a girar en sentido contrario.* Nicanor Parra publicará próximamente su OBRA GRUESA en Editorial Universitaria de Chile. HORACIO SALAS nació en 1938 y su obra poética es la siguiente: *EL TIEMPO INSUFICIENTE*, LA

SOLIDAD EN PEDAZOS, *MEMORIA DEL TIEMPO* y *EL CACHILLO*. ¿Ex comentada su poesía en Argentina? Salas nos sonríe comprensivamente: mi nombre ha comenzado verdaderamente a circular con la publicación de mis críticas en periódicos y mi ensayo sobre la poesía de Buenos Aires.

■ LA POESÍA DE BUENOS AIRES (Editorial Picador, Buenos Aires, 1968, 265 pp.), es un extenso ensayo y una rica antología de poetas argentinos que de alguna manera han interpretado a la gran ciudad bonaerense, de la cual Horacio Salas afirma que no posee características propias, sino que es, "fundamentalmente, una idea compartida, una mitología que tiene mucho que ver con

nuestra típica vanidad nacional". El libro recoge poemas de 52 poetas pertenecientes a varias generaciones literarias argentinas, incluida la del sesenta; cada escritor es presentado con una rigurosa ficha biobibliográfica; de gran novedad y audacia es la inclusión de los poetas del tango y de habla lunfarda, como Discépolo, Celedonio Flores, Homero Manzi, Yacaré. ¿Cuándo leeremos una POESÍA DE SANTIAGO?

■ BREVE HISTORIA DE LA IGLESIA EN CHILE. Es el título de una reciente obra de Fidel Arancibia Illave (Ediciones Paulinas) que tiene el mérito de ofrecer una síntesis clara y ordenada de la institución eclesial en Chile. Una obra de esta naturaleza —divulgación— no estaba a mano.

especial de humberto díaz casanueva

Desde Argelia para Amos en Letras



SI DE LEJOS

*Si de lejos
Alguien llega
Hablando un lenguaje
Que tal vez contenga el laúd
El relincho de la yegua
O el pjar
De jóvenes mirlos
Hablando como una sierra que rechina
Cortando todo lo próximo*

*Si de lejos
Alguien llega
Con los movimientos del perro
O tal vez
De las ratas
Y es la estación invernal
Tíbidamente abrigada
Pudiera suceder sin embargo
Que el invierno juega bajo las suelas
(que cubalga un
Meteoro)
No lo amonestes
En el caso que un alumbra agujereada
Comience a gritar
Un extranjero lleva siempre
se lleva en sus brazos
Como una huérfana
Para la cual no buscara otra casa
que una tumba.*

Y ME RECUERDO

*Y me recuerdo de aquella
Que en el delirio de la cuido
Con aire valió a crear a su niño
"Tu pierna derecha tan ligera como un pájaro...
Tu pierna izquierda tan ligera como un pájaro...
Cui cui
Ritos en el viento del sur
Los corazones en la mano pueden temblar como un agua
Como un agua temblar
Párpado abierta desde lo profundo...".*

EN MI PIEZA

*En mi pieza
Donde están mi lecho
Una mesa una silla
El fogón
Allí como en cualquiera parte
El universo se arrodilla
Para librarse de su invisibilidad...
Trazo una línea
Escribo el alfabeto
Pinto en el muro la sentencia suicida
Sobre la cual bratan inmediatamente
Nuevos nacimientos
Retengo los otros aferrados
A la verdad
Y la tierra se pone a martillar
En noche se desata
Y cae
Diente muerto en la mordedura...*

■ PARA LA NUEVA CRÍTICA CIENTÍFICA. En Darmstadt, Alemania Federal, está funcionando un computador que evalúa el estilo de las obras literarias: hasta ahora ha cubierto las publicadas entre 1895 y 1914.

■ FRASE. Giuseppe Ungaretti cumplió 80 años el 10 de febrero del año en curso.

■ SANGRE EN EL OJO. Un poeta resentido comentó la recepción de Octavio Paz en el Colegio Nacional de México y el deseo de León Felipe de ser enterrado en un bosque de Jerusalén: "Ha sido una gran semana de poetas, pero contradictoria: León Felipe pidió que lo enterraran y Octavio Paz logró que lo exhumaran".

■ BIOGRAFÍA DE FERNÁNDEZ RETAMAR. "Es demasiado profesional", gramaban los longobardos. "Es demasiado antiprofesoral", busaban los otomanos. "Es demasiado señorial", hablaban los neotruicos. "Es demasiado popular", aseguraban con la boca los dálmatas. Naturalmente, al cabo se pusieron de acuerdo todos. Y lo borraron encantadas de la vida. Por fortuna, los cubanos llegaron a socorrerlo, reconociendo las cualidades del poeta de Poesía Reunida y Buena Suerte Viviendo, y lo pusieron a la cabeza de la mejor revista cultural del continente: CASA DE LAS AMÉRICAS. Los chilenos también daremos una opinión cuando nos visite la última semana de julio. Colaboremos a que su estancia sea feliz y fructífera, sin longobardos, ni otomanos, ni neotruicos ni dálmatas.

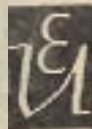


DE INMEDIATA APARICIÓN
Francisco Coloane
EL TEMPANO DE KANASAKA
y otros cuentos

André Gora y otros
CHECOSLOVAQUIA VUELVE AL SOCIALISMO

Fernando H. Cardoso
CUESTIONES DE SOCIOLOGÍA DEL
DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
Cavilla 10220, Santiago



textos inéditos: TRES RELATOS PARA EL GRAN OCEANO

por Francisco Coloane

OLA EN LA MANO

De vez en cuando la ancha proa del barco subía en el pecho de una ola, las crucetas del trinquete se metían cielo adentro y toda la arboladura se recubría por unos instantes de un cordaje estelar. Era una noche estrellada del océano Pacífico, la noche del "Gran Océano", de astros tan bajos que los mástiles del "Puyehue" se balanceaban entre las constelaciones midiéndolas de babor a estribor.

Navegábamos rumbo a Valparaíso para sepultar los restos de uno de sus tripulantes, mi hermano Alberto, fallecido al caer al mar en el puerto de Iquique. Una ráfaga humana de tierra adentro había helado mi corazón en la mañana del día anterior. Al contarle a un compañero de trabajo la trágica muerte de

*"Noche
más dulce que la noche,
sal,
madre, así sangrienta, curva madre del agua,
planeta recorrido por la espuma y la médula:
titánica dulzura de estelar longitud;
noche con una sola ola en la mano".*

NAVES DE LAS BALLENAS

Fue en el archipiélago de Melchior. En el horizonte divisamos las islas como una caravana de grandiosos témpanos que se hubieran echado a navegar mar afuera; en pleno mar de Bellinhausen, el más tempestuoso y desolado mar de la Antártida.

Sus nombres son los de las letras del alfabeto griego, alfa, beta, gama, épsilon, etc. Todas ellas, interpuestas, forman un círculo completo, sólo agrietado por zigzagueantes y angostísimos canales que apenas dejan pasar un ballenero. Las grandes olas se estrellan contra los altos acantilados de hielo, y un mar amansado se escurre hacia el interior de las islas, como por venas hinchidas por la estrechez de esas aberturas.

Adentro, se abre una maravillosa y redonda bahía, cuya superficie se mueve muy lentamente, subiendo y bajando con la respiración soberbia del mar apisionado. Sólo mar y hielo hay allí; ni un hálito de vida al parecer, ni la más mínima huella del hombre. Las islas, aunque sus bases son de roca, están recubiertas por una costra de hielo de decenas de metros de espesor que las hacen ver como icebergs estáticos.

Sin embargo... cuando bordeamos después en una chalupa ballenera alrededor de una de las islas interiores, nos encontramos con que al pie de su acantilado había un verdadero cementerio de ballenas. Primero fue una vislumbre

mi hermano, me había respondido, "¡ya no le va a pasar otra vez...!".

Mi camarote quedaba a los pies del que había sido el suyo, y yo, ya no podía dormir velando el más profundo de sus sueños. Todo eso me hizo salir a cubierta en busca de un poco de aire de mar para refrescar el corazón tan turbado como la mente.

Entonces, en la alta noche del "Gran Océano" encontré el consuelo profundo, de una presencia tan viva y tan vasta como el mar. En apartadas escolterías de la memoria chocó la ola de dolor; era una ola, una sola ola, pero deshojó piadosamente su corona de rocas de espumas.

blanquecina bajo las aguas verdes, como un reflejo sumergido de los témpanos; pero luego, al inclinarnos por la regala de la embarcación, reconocimos claramente bajo las aguas de austral transparencia los grandes esqueletos de estos cetáceos diseminados abundantemente en el lecho marino. Blanqueados por la acción de la intemperie subacuática, las enormes estructuras óseas permanecían intactas bajo aquellas apacibles aguas, ensombrecidas sólo por el paso de nuestra ballenera.

Cuando ya nos alejábamos de aquel extraño cementerio de cetáceos, divisamos de pronto, en una grieta del acantilado, un objeto raro: era un riel de acero enmohecido clavado en el corazón de la roca.

La erosión del mar había desmenuado de hielo a esa única parte del acantilado rocoso, dejando una pequeña plataforma como un breve umbral al borde de las aguas. Era apenas una pestaña de piedra aparecida entre hielo eterno y mar; pero en ella, el hombre había clavado un pedazo de hierro al cual, en otro tiempo, había amarrado una maroma con la cual pudo descuartizar allí las ballenas cuyas grandes lonjas de tocino iban a parar a los calderos del bric-barca anclado a su vera.

Era el rastro del hombre de aquellas...

*...naves de las ballenas, erizadas
de corazones duros como harpones,
lentas de cacería, desplazando
hacia Valparaíso sus bodegas,
velas grises que se sacudieron
heridas por el hielo y el aceite
hasta colmar las copas de la nave
con la cosecha blanda de la bestia..."*

ORGULLO DE ARCILLA

El capitán de alta mar Enrique Barra era un hombre tan sencillo que cuando lo conocí a bordo del vapor "Chacao", lo confundí con cualesquiera de sus tripulantes. Sólo cuando se puso la gorra y el dormán para subir al puente, me di cuenta de que se trataba del hombre que capitaneaba al barco.

—Dicen que es medio comunista... me dijo al oído uno de los mayordomos cuando averigué por él.

Después que zarpamos de Puerto Montt hacia el Sur, subí al puente y traté de entablarle conversación. Era un hombre más bien alto, algo rubio, de treinta y cinco años más o menos, tranquilo y fuerte. Hablamos de lo que acostumbra hablar por cortesía un capitán con un pasajero: del mar, del tiempo y de las probabilidades de la navegación.

No hubiera sabido más del capitán Barra si al cabo de algunos años no abro un diario de Valparaíso y me encuentro con el relato que hacía un muchacho de dieciséis años sobre el hundimiento de un barco carbonero.

El vapor había salido de Lota con un cargamento de carbón para Antofagasta, cuando fue sorprendido por un prolongado temporal mar afuera. Durante tres

días, después de dar su última posición, no se tuvieron más noticias de él, hasta que... fue recogido aquel muchacho junto con otros tripulantes náufragos salvados.

Su relación ante la autoridad marítima fue breve. Agotado por las faenas del temporal, se había quedado dormido en el entrepuente cuando el barco comenzó a hundirse. Su instinto de marino lo despertó cuando la catástrofe era inminente. Subió corriendo a cubierta y se encontró con que la tripulación se había lanzado toda al agua; sólo el capitán, con el chaleco salvavidas puesto, se disponía, el último, a hacerlo.

—¿Dónde estabas tú? —le preguntó al muchacho cuando se tropezó con él.

—Me quedé dormido en el entrepuente...

Entonces el capitán de alta mar Enrique Barra se quitó el chaleco salvavidas y se lo amarró al pecho del muchacho. Le dio unas palmadas de despedida en la espalda, y con ese mismo gesto de adiós lo empujó hacia el mar. Él desapareció con su barco.

*"...pero el hambre cierra sus ojos, muere un poco
sus pasos, amenaza su corazón pequeño,
y soñora y avienta la noche con sus uñas,
buscando tierra, haciéndose gusanos.*

Es tierra que las aguas no cubren y no matan.

*Es orgullo de arcilla que morirá en el océano,
quebrándose, apartando las gotas que cantaron,
amarrado a la tierra su indecisa costura.*

*No busques en el mar esta muerte, no esperes
territorio, no guardes el puñado de polvo
para integrarlo intacto y entregarlo a la tierra.*

*Entrégalo a estos labios infinitos que cantan,
dónalo a este coro de movimiento y mundo,
destráete en la eterna maternidad del agua."*